

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Daniela I. de la Fuente Esquinca

## “Poemas”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 5-6.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# Poemas

Daniela I. de la Fuente Esquina

TODOS LOS HOMBRES pasan  
por el mismo proceso  
cuando la mujer que llaman suya  
deja de amarlos;  
primero el derrumbe,  
la distorsión de la autoimagen,  
un rictus que desencaja el rostro  
que, en vez de abrir al llanto, se contrae.  
Luego, por años  
su carne no se inquieta,  
su pecho alienado  
no bombea suficiente sangre  
para emocionar los genitales.  
Y, sin embargo, como autómatas,  
ofrecen romances mediocres,  
entonces les adviene la fama de impotentes,  
y huyen como niños asustados  
ante cualquier atisbo  
de autoconciencia.  
A sus amantes las bombardean con un:  
*No quiero nada,  
no siento nada,  
no te quiero.*  
Pero cuando ellas se aburren,  
invierten el juego:  
*lo quiero todo,  
lo siento todo,  
quíereme.*  
Habrá alguna que, inadvertida,  
haga caso y la destruirán.  
En el vórtice  
que por corazón llevan  
no surge el remordimiento.  
Y un día, con suerte,  
se acostumbran al vacío,  
ya no les estorba

llevar la cara tiesa  
y el miembro flácido:  
se recubren en la paz  
que nace de quien se libera  
a partir de suprimirse  
y confinarse en sí mismo.

#### EXTRANJEROS

Me despierta el llanto del perro,  
que también duerme.  
Cepillo de su lomo el mal sueño,  
pero quizá me falta suavidad,  
porque despierta.  
Mi torpe mano no aprendió nunca  
el antiquísimo arte de consolar al tacto,  
que se aprende en los albores de la biografía.  
Me mira y percibo en los ojos de mi perro  
una cosa extraña, una serenidad inusitada,  
o la extenuación, tal vez,  
de quien se sabe incomprendido;  
una mancha de soledad  
de quien es siempre extranjero,  
incluso dentro de sí, en la tierra interior del espejo.  
Lo miro, le digo que comprendo,  
le enseño mis ojos,  
“observa”, le digo, “para que encuentres en ellos  
lo que he encontrado en los tuyos”, le explico.  
Reposa la cabeza a un lado de la mía  
y se vuelve a dormir mi imposible amigo,  
aliviado, tal vez, como el que descubre  
en su pequeña isla de orfandad  
que alguien más la habita.  
Me hallo a mí misma en la respiración  
de un animal que sueña.